

PROPUESTA PARA PROMOVER EL ESPÍRITU EMPRENDEDOR A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN



Este estudio fue elaborado por María Cecilia Durand con aportes de Ava Alencastre, por encargo del Centro de Competitividad y Estudios Estratégicos de IPAE Acción Empresarial

IPAE Acción Empresarial
Víctor Maurtua 135, San Isidro
ipae.pe

Diagramación y estilo : Elvira Barrera Quintana
Impreso en Perú : Noviembre 2012

ÍNDICE

- 7** Resumen Ejecutivo
- 9** Creciente importancia del emprendimiento en Perú
- 11** El emprendimiento y la formación emprendedora. Experiencias nacionales e internacionales
- 22** Marco teórico y conceptual del emprendimiento que sustenta la propuesta
- 26** El perfil del emprendedor
- 29** La educación emprendedora en la educación básica regular
- 43** Acciones necesarias para fortalecer el emprendimiento en la educación básica regular
- 53** Referencias bibliográficas

RESUMEN EJECUTIVO

La educación emprendedora ha adquirido la mayor importancia en el ámbito nacional. Los esfuerzos que se desarrollan desde sectores públicos y privados destinados a formar sólidos perfiles emprendedores van en aumento, y constituyen una expresión de la importancia del tema. Las nuevas condiciones de desarrollo de la economía y la necesidad de crear empleo digno marcan a la educación emprendedora como de necesidad estratégica para el país.

Las experiencias internacionales indican que los estudiantes que reciben una educación y formación escolar que estimula el espíritu emprendedor presentan mejores resultados académicos, liderazgo dentro de su entorno educativo y mejores logros educativos. Desde esta perspectiva, la educación básica orientada a fortalecer el espíritu emprendedor no se justifica solamente en lograr que más estudiantes creen su propio negocio sino en que coadyuva a que los jóvenes desarrollen la capacidad de pensar, de buscar oportunidades para implementar cosas diferentes, tener confianza en sí mismos y lograr sus objetivos y metas.

La noción de espíritu emprendedor es un concepto que abarca diversas formas de emprendimiento, porque “el acto de innovar, de llevar los diseños a ejecuciones concretas que brinden soluciones con valor agregado”, independientemente del ámbito en que se lleven a cabo.

En síntesis, es desarrollar la capacidad de relacionarse de manera diferente con el entorno y de usar estas capacidades para construir una sociedad mejor.

Existen numerosas experiencias internacionales formativas de jóvenes emprendedores, entre ellas las de Colombia, Chile y Escocia, que han sido tomadas en cuenta para la propuesta planteada y que tienen la particularidad de estar diseñadas y ejecutadas desde la educación formal, integradas en los contenidos curriculares y además consideran necesaria la participación del sector empresarial en el desarrollo de las mismas.

También existen programas nacionales impulsados por sectores públicos como el Ministerio de Trabajo y el de Educación y experiencias desarrolladas por organizaciones privadas dirigidas a jóvenes de sectores

de pobreza que han sido analizados. Sin embargo, la formulación de un plan de implementación y el diseño específico de las acciones que se desprenden del mismo, requerirán un análisis de mayor profundidad.

La propuesta abarca 3 grandes componentes: La gestión institucional, el perfil de los docentes y el contenido curricular.

La mejora de la gestión institucional está relacionada a la capacidad de los gobiernos locales y regionales para apoyar a las instituciones educativas, tanto públicas como privadas. Asimismo, incorpora la participación de la comunidad y toma en cuenta las actividades productivas locales, para que sean materia del desarrollo de capacidades.

La mejora del perfil de los docentes incluye no solamente el diseño del mismo, sino también la capacitación, acompañamiento y supervisión de los maestros. También se sugiere el alineamiento de incentivos para el logro de resultados.

Finalmente, la mejora del contenido curricular debe iniciarse con la revisión de su situación actual y realizar los ajustes que se requieran de acuerdo a la perspectiva de capacidades emprendedoras. La educación secundaria ya contiene estas capacidades, por lo tanto, se deben revisar y ajustar, pero además deben incorporarse a la educación primaria. Para la tarea de revisión se debe diseñar criterios de identificación y formulación de dichas capacidades y se dan unos ejemplos.

PROPUESTA PARA PROMOVER EL ESPÍRITU EMPRENDEDOR A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

1. Creciente importancia del emprendimiento en Perú

A partir de la década de los 90, la educación emprendedora y empresarial, gradualmente, ha ido ganando importancia en el Perú. Esta creciente importancia no es un resultado casual ni la expresión de una moda, se origina en los cambios radicales políticos, sociales y económicos que se viven en el país desde la década señalada y que traen como resultado transformaciones en todos los campos, incluido el educativo.

Los cambios radicales puestos en marcha tuvieron como resultado una crisis generalizada que afectó a la mayoría de sectores sociales y económicos, las industrias presionadas para subsistir en el mercado buscaron modernizarse, otras tuvieron que reducir personal u optaron por cerrar al no poder enfrentar la competencia. Las reformas laborales transformaron los tipos de trabajo y las formas de contratos que existían hasta ese momento; con la finalidad de reducir el personal a su cargo, el Estado propició los programas de incentivos a cambio de la renuncia voluntaria.

Las reformas estructurales trajeron también profundas transformaciones en los actores sociales, una cantidad importante de trabajadores que quedaron desempleados optaron por el autoempleo o se convirtieron en pequeños empresarios:



Debieron aprender nuevos estilos de comportamiento para sobrevivir, a partir de la autogeneración de empleos. La mujer debe salir al mercado laboral, adquiere autonomía y una percepción diferente de ser mujer; el campesino migra a la ciudad y aprende nuevas formas de comportamiento, se ‘acriolla’; el joven se sabe más instruido que la generación anterior, pero no encuentran canales de participación ni de futuro económico” (Vegas, 2007:61).

Por otra parte, el número de jóvenes egresados de la educación superior inadecuadamente empleado o subempleado se incrementó sustantivamente, muchos optaron por el autoempleo al constatar que podían obtener mayores ingresos trabajando por su cuenta.

A partir de los 90 son las microempresas las que mantienen el dinamismo económico del país, creciendo el número de ellas y el de los empleos que generan. Al mejorar las condiciones económicas del país la creación de empleos. Superadas las críticas



condiciones iniciales, comienza un período de crecimiento económico sostenido en el país, las principales ciudades del país presentan oportunidades únicas para desarrollar actividades económicas rentables en el tiempo y requiere de los recursos humanos adecuados, Subsisten, sin embargo, varios problemas, dos de ellos en particular que nos preocupan y están relacionados entre sí: el alto índice de subempleo juvenil y la desvinculación entre la oferta educativa y la demanda del mercado laboral. El empleo ha crecido en el país pero la población juvenil sigue enfrentando graves problemas para encontrar trabajo adecuado. Los jóvenes, en especial los de sectores de mayor pobreza, con una formación insuficiente y con competencias laborales poco desarrolladas sólo encuentran opción en empleos de muy baja productividad, de sobrevivencia, no calificantes, que no le aportan nuevos aprendizajes ni competencias con las que poder mejorar gradualmente sus calificaciones laborales lo que, finalmente, va a reproducir el círculo de la pobreza.

Como subraya IPAE el desarrollo de la economía del país –evidente en los últimos años- debe ser acompañado de una política de formación de recursos humanos que le dé sostenibilidad de largo plazo.

Los ciudadanos de hoy son protagonistas del cambio profundo en el país: introducción de nuevas tecnologías, desarrollo económico focalizado en regiones y sectores, reformas e innovaciones basadas en necesidades de larga data, sobre todo en educación, salud, infraestructura, entre

otros. Esta situación requiere de ciudadanos que sean capaces de crear alternativas de manera creativa, ciudadanos emprendedores. Esta capacidad de crear algo nuevo, puede definirse como: “toda acción innovadora que, a través de un sistema organizado de relaciones interpersonales y la combinación de recursos, se orienta al logro de un determinado fin” (IPAE, 2011; 9).

Es en este contexto, que el emprendimiento adquiere cada vez mayor importancia. La formación de emprendedores y de empresarios, ya sea para fortalecer el espíritu emprendedor o para que constituyan empresas se ha convertido en una necesidad urgente que debe ser atendida de manera impostergable. Las nuevas condiciones de desarrollo, la necesidad de crear empleo digno marcan a la educación emprendedora como de necesidad estratégica para el país.

Frente al desafío de los problemas de desempleo y subempleo juvenil, el Estado y algunas organizaciones privadas que ven en el autoempleo y la micro empresa una salida desarrollan programas de formación y de apoyo a los empresarios.

2. El emprendimiento y la formación emprendedora. Experiencias nacionales e internacionales

Desde el sector público y el privado se da impulso a distintos programas formativos dirigidos a pequeños y micro empresarios. Debido a las características del presente trabajo se realizó una búsqueda de experiencias anteriores con estos criterios:



- Estuvieran centradas en el desarrollo de competencias emprendedoras y empresariales (que no son sinónimos como veremos más adelante).
- Estuvieran dirigidas a jóvenes
- Se desarrollaran en el ámbito de la educación formal

De las experiencias encontradas son muy pocas las que responden a los tres criterios señalados, la mayoría responde sólo a uno de ellos.

2.1. Experiencias nacionales: sector público

2.1.1. Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE): La Escuela Emprende

En coordinación con el Ministerio de Educación y el auspicio de empresas privadas, entre 2004 y 2007, el MTPE realizó anualmente el concurso Escuela Emprende, proyectos productivos juveniles con la finalidad de promover la formación de perfiles



emprendedores. El objetivo principal era generar en los estudiantes de los últimos grados de secundaria (3°, 4° y 5°) de colegios públicos capacidades para desarrollar alternativas de autoempleo como una opción de empleo superior y de generación de ingresos.

El concurso era un medio de canalizar el potencial innovador y emprendedor de los jóvenes escolares del país y de fomentar la cultura empresarial para ampliar los espacios de inserción laboral de los jóvenes, premiar la creatividad, destreza y la capacidad de generación de pequeños negocios, educando a los jóvenes en la responsabilidad social.

El concurso abarcaba tres tipos de emprendedores¹:

- Emprendedores empresariales: los que llegan a formar su propia empresa.

¹ Este trabajo emplea la misma clasificación.

- **Intraemprendedores:** que desarrollan dentro de su organización capacidades y actitudes emprendedoras generando y liderando el cambio dentro de la empresa o institución donde labora.
- **Emprendedores sociales:** se dedican al cambio social sistemático, identifican y ejecutan proyectos relevantes para el desarrollo social y económico de su localidad.

Como parte del concurso se capacitaba a los profesores de las instituciones educativas participantes con la finalidad de desarrollar capacidades, habilidades y actitudes para lograr originalidad, compromiso de formación permanente y autoformación. Con el apoyo de sus profesores los alumnos participantes diseñaban proyectos emprendedores que atendieran a necesidades de la comunidad.

2.1.2. Ministerio de Educación

- **Gestión de procesos productivos y empresariales**
En la década de los 90 el sistema educativo desarrolló diferentes experiencias piloto en el proceso de adoptar un nuevo currículo con un enfoque por competencias para la educación básica regular. Un nuevo currículo y plan de estudios se implementaría en un grupo de colegios de educación secundaria, cuyo plan de estudios tenía el curso Gestión de procesos productivos y empresariales, destinado a acercar a los estudiantes de los últimos años de secundaria a la cultura productiva y empresarial y al conocimiento de los procesos productivos.

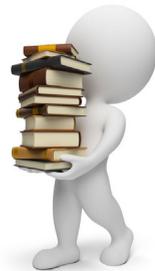
Buscaba aportar al conocimiento de aspectos centrales de la producción, el trabajo y la participación que tenía el sector empresarial en el mercado labo-

ral. Planteaba la estimulación de la creatividad, preparándolos para una futura creación de puestos de trabajo y para el cambio permanente en el marco de la globalización. Como parte de las actividades los estudiantes analizaban la relación entre tecnología y cultura; adquirirían conocimientos acerca de la producción, el trabajo y la tecnología. Aprendían también el proceso para elaboración proyectos y los elementos que los conforman.

La experiencia concluyó con la reforma de la secundaria en 2002 y la creación del área de Educación para el Trabajo, que generalizaba el desarrollo de competencias para trabajar para todos los estudiantes de secundaria.

- **Proyecto piloto de Bachillerato**

En 1997 en el Ministerio de Educación se creó el bachillerato nacional que buscaba reducir la brecha existente entre la educación secundaria y el nivel superior. Se proponía como un nuevo nivel educativo y creaba un año más de estudios antes de pasar a la educación superior. El bachillerato se proponía:



- Consolidar la preparación de los estudiantes en el ejercicio de los derechos y cumplimiento de las responsabilidades como ciudadano.
- Lograr una mejor inserción de los egresados en el mundo laboral.
- Brindar una sólida formación que les permitiera continuar estudios superiores.

Se diseñaron el currículo con un enfoque por competencias y el plan de estudios que organizaba áreas de estudios una de las cuales - Economía y Gestión Empresarial, -formaba al estudiante para:

Ser capaz de diseñar proyectos de empresas productivas y/o de servicios; demostrando una comprensión crítica de los procesos macro y micro económicos, de los criterios de productividad, calidad e innovación tecnológica, así como una actitud responsable y creativa, frente a su propio futuro y el de su país, además de solidaria y comprometida con el desarrollo de su región y del Perú (Ministerio de Educación, 2001: 54).

El eje central de las actividades formativas era la elaboración de un proyecto por los estudiantes, alrededor del cual giraban los contenidos y aprendizajes. Los estudiantes aprendían desde una investigación de mercado, pasando por el conocimiento de las potencialidades de su región, empleaban herramientas de mercadeo, contabilidad y administración, hasta la elaboración de un bien o servicio que debían ofrecer. Tenían la oportunidad de elaborar proyectos y llevarlos a la práctica produciendo productos y servicios:

Motivó cambios en sus actitudes, tenían entusiasmo de ser negociantes y un grupo hizo un negocio que les permitió vender sus productos (...) lo que motivó en ellos un cambio. Aprendieron que no todo debería depender de sus padres (Rodríguez, 2001).

El programa de bachillerato fue cerrado de manera abrupta en 2001 sin tener la posibilidad de una evaluación adecuada de los resultados obtenidos.

2.2. Experiencias en el sector privado

2.2.1. Proyecto Formación Empresarial de la Juventud (JUMP)

Ejecutado por CARE Perú entre octubre 1999 y marzo 2001. Su propósito fue desarrollar capacidades empresariales en jóvenes en situación de pobreza a fin que pudieran crear y administrar sus propios negocios.

Entre las capacidades destacaban las de explorar, identificar y analizar oportunidades de negocios dentro de sus localidades; elaborar planes de negocio y estudiar la factibilidad empresarial de sus ideas con el apoyo de una asesoría personalizada de los docentes.

2.2.2. El Colectivo Integral de Desarrollo (CID)

- **Programa de calificación de jóvenes creadores de microempresas**

Conducido por el CID, con el financiamiento de Fondoempleo, el programa se llevó a cabo entre julio de 1999 y noviembre de 2001. Frente a la alta mortalidad de microempresas, el objetivo de este programa fue elevar la tasa de permanencia en el mercado y la capacidad de generar puestos de trabajo de las microempresas creadas por jóvenes de bajos ingresos. Atendían a jóvenes fuera del ámbito de la educación formal con la finalidad de formarlos para la constitución de microempresas.

Ofrecían un paquete de servicios compuesto por capacitación, asesoría, pasantías y crédito o apoyo para conseguirlo pues se consideraba que la capacitación por sí sola no era suficiente para que los microempresarios consoliden sus negocios.

- **Concurso Haz realidad tu negocio**

Desde 1996, el CID conjuntamente con el BID, la UNESCO y el SECOURS CATHOLIQUE de Francia han organizado el concurso que se ha caracterizado por apoyar a los candidatos durante y después de la premiación, brindándoles servicios especializados como capacitación, asesoría, promoción comercial y encuentros empresariales.

El objetivo no es sólo crear negocios, lo que se busca es despertar el interés por el autoempleo en jóvenes de ingresos menores, apoyando a quienes realmente están dispuestos a asumir riesgos empresariales. Luego de la convocatoria se ofrecen asesorías y cursos de capacitación a jóvenes para desarrollar ideas de negocios y sustentar sus proyectos frente a jurados calificadores. Los ganadores reciben también asesoría técnica.

2.2.3. Instituto Peruano de Acción Empresarial

Como parte de las acciones de responsabilidad social asumidas, IPAE desarrolló un programa formativo de Gestión Empresarial en colegios de secundaria orientado a desarrollar las capacidades de los docentes de Educación para el Trabajo para conducir y evaluar las actividades de aprendizaje.

Constaba de los siguientes componentes:

- Talleres presenciales de capacitación
- Observación de clases en aulas y talleres y asesoría individual a los profesores
- Guías y materiales de apoyo para profesores
- Materiales de trabajo para alumnos

2.3. Experiencias internacionales

2.3.1. Colombia

- **El Servicio Nacional de Aprendizaje SENA 2002 - 2006: Una organización de Conocimiento**

El SENA determina una política estratégica de emprendimiento enmarcada en la productividad y competitividad del mercado laboral. Esta política tiene su soporte en la formación profesional, la educación y el aprendizaje en general, cuyos procesos de formación deben incluir la formación técnica y la formación para el emprendimiento.

Se organiza en base a:

- Desarrollo formal de una industria soporte
- Incubadoras de empresas de base tecnológica
- Red de tecnoparques, que articulan recursos tecnológicos, operativos, económicos, logísticos, personas e instituciones.

- **ICESI –Centro de Desarrollo del espíritu empresarial**

ICESI, Universidad de Cali, Colombia, propone el desarrollo de una nueva cultura empresarial, de innovación y de responsabilidad social, que sea motor del desarrollo social y económico a nivel nacional. Diferencia dos ejes:

- Educación empresarial: Forma líderes empresariales de organizaciones en diversas etapas de desarrollo, creación de empresas, productores de empleo, de riqueza, de satisfacción.
- La formación de empresarios e intraempresarios: entendida como el proceso que contribuye al desarrollo de competencias en las personas que tienen posibilidades de convertirse en em-

presarios o intraempresarios exitosos, capaces de generar riqueza y desarrollo social.

Emplean un modelo de formación basado en las competencias empresariales entendiendo como tales al conjunto de atributos (motivaciones, actitudes, valores, conocimientos y habilidades) de una persona que se manifiesta en comportamientos que son definibles, observables y medibles, vinculados con un desempeño superior en la acción empresarial.

Ofrecen cursos, seminarios, diplomados y talleres dirigidos a estudiantes de la propia universidad; a profesores universitarios, normalistas, de secundaria y primaria, a niños y jóvenes estudiantes de educación básica y a grupos sociales interesados en la educación empresarial.

2.3.2. Chile: Educación para el emprendimiento.

En el marco del programa de Apoyo a la creación y desarrollo de empresas Innovativas se establece el componente Educación para el emprendimiento con una estrategia de fomento de la cultura del emprendimiento en el sistema educativo chileno, la que debe estar sustentada en una fuerte alianza con el sector productivo. Su objetivo es lograr el avance de la cultura de innovación y emprendimiento de los estudiantes de Chile, focalizando su acción en la vinculación entre el sistema educativo y el sector productivo.

Busca trabajar los siguientes componentes:

- Capacitación de profesores en materias de emprendimiento.
- Producción de material pedagógico adecuado para

desarrollar las competencias de emprendimiento en las asignaturas de los planes de estudio.

- Formación de formadores que aporte elementos teóricos básicos de emprendimiento en la formación inicial o continua de los docentes de educación tecnológica y de gestión de pequeña empresa.
- Concursos y seminarios como un eje estratégico para la difusión del proyecto y la sensibilización de distintos públicos en el tema del emprendimiento.

La reforma curricular posibilita un marco curricular de la enseñanza básica y media en el que se define una nueva asignatura: la Educación Tecnológica, considerada como el espacio adecuado para insertar los procesos formativos del emprendimiento. En la educación media técnico profesional, se incorpora también el módulo de Gestión de pequeña empresa, Los alumnos egresados tienen experiencias prácticas en una empresa, relacionadas con la gestión de una empresa ya formada y, eventualmente, crean la suya, El modelo propone también la integración del emprendimiento en la formación pedagógica de nivel superior como un tema transversal al currículo.

2.3.3. Escocia: Programa Habilidades para Escocia

El caso de Escocia puede ser un referente importante en tanto han trabajado el diseño de programas formativos orientados a adoptar un enfoque emprendedor en las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Promueven el desarrollo de una estrategia permanente de habilidades, que incluye la capacidad de resolver problemas, la planificación y organización de proyectos, trabajo en grupo, la iniciativa, el liderazgo, la posibilidad de asumir riesgos, aprender a pensar crítica y creativamente.

El enfoque emprendedor propone:

- Proporcionar oportunidades para que los estudiantes aprendan a pensar y actuar de manera emprendedora.
- Desarrollar competencias de empleabilidad, así como la capacidad de transferencia a diferentes contextos, en particular al contexto laboral.
- Adoptar un enfoque emprendedor para el aprendizaje y para la enseñanza.
- Promover actitudes positivas.
- Generar oportunidades para que los alumnos desarrollen habilidades como la resolución de problemas, la toma de decisiones y la evaluación de riesgos.
- Generar experiencias en entornos empresariales.

El currículo del sistema de educación formal considera competencias de empleabilidad y de emprendimiento como:

- Reconocer la necesidad y oportunidad para influir y negociar con otros durante la implementación de una idea.
- Evaluar riesgos en las tomas de decisiones individuales y colectivas.
- Tener la iniciativa, trabajar con otros, desempeñarse como un líder.
- Ser creativo, flexible y competente con una actitud positiva hacia los cambios.

- Tener auto-conciencia, optimismo y una actitud abierta.
- Adaptarse a un mundo globalizado y en transformación, así como mostrar constancia, adaptabilidad y una determinación para alcanzar el éxito.
- Discutir, poner y alcanzar roles y expectativas dentro del ambiente laboral.

Estas capacidades están vinculadas al perfil empresarial pero no son exclusivas de él, son igualmente necesarias para el desempeño de múltiples trabajos y profesiones.

3. Marco teórico y conceptual del emprendimiento que sustenta la propuesta

3.1. ¿Qué entendemos por emprendimiento?

A través de la historia, el ser humano ha sido y es protagonista de cambios, en tecnología, educación, economía, política o medicina, cambios que se originan cuando, en la búsqueda de mejores condiciones de vida, se detectan ciertas necesidades o problemas que deben ser atendidos. Quienes mejoran, innovan, crean alternativas, son los emprendedores.



El emprendimiento es parte del perfil del empresario, pero no es exclusivo de él, la perspectiva es más amplia e incluye desde proyectos individuales como el plan de vida, planes para romper y cambiar situaciones no deseadas hasta propuestas para crear organizaciones o mejorar las que ya existen. El emprendimiento se evidencia en proyectos que trascienden el campo laboral y emplean una variedad de recursos de los más diversos ámbitos.

Podemos precisar el emprendimiento como:

La capacidad de compromiso por encontrar soluciones sencillas a problemas complejos. Es la aptitud de buscar la energía y los recursos necesarios para crear, inventar, descubrir nuevas formas de hacer las cosas.



Se habla de crear, de aportar nuevas soluciones para nuevas necesidades. Se habla de introducir nuevos productos y servicios, de innovar. Pues bien, los emprendedores son quienes llevan a cabo este proceso de innovación (Selamé, 1999: 4).

Incluye también el concepto de espíritu emprendedor como complemento de esta visión de emprendimiento definida de la siguiente manera:

El espíritu emprendedor se vincula con una disposición a rastrear tendencias y cambios del entorno que nadie ha visto o a las que no se les ha prestado atención. De este modo, la persona que ha desarrollado este espíritu emprendedor, logra hacer una lectura y un análisis del contexto en que se encuentra ... percibe con precisión, la necesidad existente y la vía por donde la respuesta a esa necesidad debe ser construida. En ese momento, el emprendedor ha descubierto una oportunidad y los recursos para aprovecharla. Aquí radica una de las habilidades centrales de un emprendedor, la cual le permite originar emprendimiento (Del Solar, 2010: 26).

Para la educación esto supone un cambio de concepción. Se deja de entender el emprendimiento como el aprendizaje para dirigir un negocio para centrar el interés en el desarrollo de un conjunto integral de competencias aplicables en todos los aspectos de la vida. Este es el sentido principal que debería abordarse desde la educación formal.

Para IPAE, la innovación es la principal característica del emprendimiento, es poder llevar un concepto o idea a una realidad dinámica, transformando un recurso en riqueza, La realidad es el espacio donde se descubren nuevas formas de hacer las cosas, espacio en el que se encuentran los recursos con la voluntad para crear e inventar.

No basta sólo el “hacer bien” las cosas, el cumplir estándares de calidad, sino además el acto de innovar, de llevar los diseños a ejecuciones concretas que brinden soluciones con valor agregado. Podríamos afirmar, que se trata de una competencia diferente, más compleja en tanto integra el contexto (IPAE, 2011; 9).

3.2. Tipos de emprendimiento

Aunque es frecuente entender y emplear el término emprendedor como sinónimo de empresario, creemos que existen diferencias importantes de ser señaladas y que van a incidir en la educación emprendedora. Una clasificación empleada por algunas instituciones (Ministerio de Trabajo, 2001; IPAE, 2011) distingue tres tipos de emprendedores:

- **Emprendedores empresariales:** son los que llegan a formar su propia empresa. Siempre están en la búsqueda de oportunidades que el mercado ofrezca.
- **Intraemprendedores:** se desarrollan dentro de una organización, emplean sus capacidades y actitudes emprendedoras en el desempeño de su función, generando y liderando cambios en la institución en la que trabajan, produciendo e impulsando proyectos de innovación.
- **Emprendedores sociales:** poseen cualidades como: visión, innovación, determinación, compromiso que dedican al cambio social. Suelen ubicarse en campos como educación, salud, medio ambiente, participación ciudadana, derechos humanos, desarrollo social y económico.

Las políticas y programas formativos suelen centrarse en la formación del emprendedor empresario, diseñando programas basados en el manejo de la gestión empresarial. Creemos, sin embargo, que no todas las personas serán empresarios pero sí todas deberían tener la oportunidad de mejorar su emprendimiento, por lo que sería importante que una educación emprendedora tomara en cuenta que hay otros campos donde los emprendedores pueden desempeñarse y llevar adelante sus iniciativas.

Estudios como el de Jaramillo (2005) identifica otro tipo de clasificación que responde a la motivación para hacerse emprendedor: son los emprendedores por opción o emprendedores por necesidad. De acuerdo a Jaramillo, esta clasificación se relaciona con visiones sobre el emprendimiento, la primera de las cuales entiende que el emprendimiento (y dentro de él el autoempleo) es el resultado de la incapacidad del sector laboral para absorber mano de obra. Para los que optan por el autoempleo o los negocios estas serían soluciones transitorias mientras consiguen trabajo asalariado. Son emprendedores por necesidad.

Una segunda visión, contraria a la anterior, señala que el autoempleo es una alternativa elegida por quienes encuentran esta vía más productiva y con mejores ingresos ya que pueden tener más ingresos que los asalariados de similares características. Estos son emprendedores por opción:

Este diferencial es explicado por el talento empresarial de los autoempleados quienes mayoritariamente se autoseleccionan fuera de la fuerza laboral asalariada ... El autoempleo no es, pues, un sector de espera por una ocupación asalariada, sino en la mayoría de los casos una opción de empleo superior (Jaramillo, 2004 : 28).

Estas visiones contradictorias no están teniendo en cuenta un elemento básico: el interés de las personas por ser o no ser emprendedores. El nivel de satisfacción y las bondades que pueda

encontrar un sujeto en el autoempleo pasa primero por la percepción que tenga acerca de la posibilidad de ser un emprendedor y si esta opción responde a sus expectativas y planes de vida; en segundo lugar por las características de su perfil, ya que se requiere ciertas características personales y de un contexto motivador para desarrollar su potencial emprendedor.

4. El perfil del emprendedor

Aceptando que existen diferentes tipos de emprendedores, es igualmente importante establecer un perfil común a todos ellos que oriente la educación que se quiere las capacidades y actitudes comunes en ellos que orienten una educación emprendedora en sus diversos aspectos.

Partimos de definir al emprendedor como una persona que enfrenta el reto de crear, inventar o descubrir nuevas formas de hacer las cosas para lograr un objetivo, que puede ser de diferentes tipo: filantrópico, ecológico, empresarial u otro. Añadimos que son personas que, antes que ver los acontecimientos como un problema, los observan en términos soluciones y oportunidades, creando constantemente nuevas fórmulas para resolver problemas. Esta definición abarca diferentes elementos que llamamos capacidades y actitudes y que orientan el trabajo formativo.

Otro aporte a la definición del perfil emprendedor lo encontramos en el trabajo de SASE (2001) en el que definen las competencias para la gestión exitosa de péquelas y microempresas. Las competencias son las siguientes:

- Tiene capacidad de comunicación fluida y empática, lo que optimiza el servicio al cliente, la satisfacción del personal y las buenas relaciones con los proveedores.
- Posee iniciativa y capacidad para tomar decisiones en situaciones normales o de riesgo y asume permanentemente nuevos desafíos.

- Resuelve problemas, busca permanentemente soluciones creativas, tiene vocación por la innovación, el cambio y la mejora continua en todos los ámbitos de la empresa.
- Actúa en función de valores, comprometiendo las voluntades de colaboradores, clientes y proveedores, y generando una cultura empresarial propia.
- Obtiene, interpreta y establece prioridades en la información demostrando dominio y actualización de conocimientos necesarios para el desarrollo de la empresa.
- Desarrolla métodos de trabajo sistemáticos, organiza las funciones y áreas de su empresa y controla todos los procesos de su actividad empresarial.
- Orienta sus esfuerzos hacia la generación de riqueza, tiene vocación por el ahorro y la inversión y actúa guiado por una racionalidad económica, planteándose constantemente metas de crecimiento.

4.1. Las capacidades emprendedoras

Teniendo como base estas características podríamos precisar como las capacidades emprendedoras:

- Investigar y analizar contextos.
- Capacidad para emprender cambios
- Evaluar alternativas y tomar decisiones
- Eficacia. Las acciones que realiza le permiten alcanzar los objetivos que se propone.



- Capacidad para llevar a cabo lo que se propone, venciendo resistencias y dificultades.
- Liderazgo. Capacidad de dirigir a otros, de trabajar en equipo, de asumir funciones de guía.
- Comunicación y persuasión. Habilidades comunicativas y otras para hacer que los otros compartan sus objetivos.
- Planificador. Puede hablarse también de visión de futuro, capacidad para prever lo que espera lograr en el futuro y diseñar una estrategia para construirlo, tomando previsiones para el trabajo que va a realizar.
- Conocimiento de sí mismo, de sus fortalezas y limitaciones.
- Disposición al aprendizaje permanente, a regular su propio aprendizaje.

4.2. Actitudes emprendedoras

- Asertividad. Comunicar efectivamente lo que se quiere comunicar.
- Motivación al logro. Interés por cumplir con metas difíciles de lograr, por concluir un trabajo por la satisfacción de asumir y responder a un reto personal.
- Persistencia y perseverancia. Constancia por alcanzar la meta sin importar los obstáculos que tenga que superar en el camino.
- Flexibilidad. Está abierto a los cambios, tiene la disposición para asumir que la situación presente puede cambiar en función a una mejor alternativa.
- Confianza en sí mismo

- Busca soluciones, Capaz de reaccionar ante situaciones problemáticas y buscar soluciones.
- Disposición al cambio
- Responsable. Respeto por el cumplimiento de los acuerdos y compromisos que puede haber aceptado. Es clave para que funcione un sistema basado en relaciones de confianza.
- Disposición a trabajar en equipo. Capacidad para trabajar con otros para alcanzar un mismo objetivo. Esto requiere coordinar con otras personas para trabajar en forma complementaria aprovechando las fortalezas e intereses de cada quien, dividiéndose responsabilidades y roles.
- Asumir riesgos. Capacidad de tomar decisiones en un panorama poco favorable asumiendo las consecuencias de sus decisiones.

5. La educación emprendedora en la educación básica regular

La educación para el trabajo en nuestro país presenta una problemática compleja, los estudiantes egresan de la educación formal – sea por abandono o por culminación - sin haber logrado las competencias laborales necesarias para desempeñarse en el mercado de trabajo ni para poder crearse su propio empleo. Una de las razones es la poca vinculación entre la oferta educativa y las demandas del mercado laboral:



(Se mantiene) el desfase entre las demandas del aparato productivo y la oferta formativa, se evidencia el poco desarrollo de competencias básicas valoradas por el sector productivo como: disciplina, capacidad de solucionar problemas, facilidad para el trabajo en equipo e iniciativa; el

resultado es una alta frecuencia de entradas y salidas de trabajadores jóvenes del mercado laboral, ya sea porque las empresas se deshacen de los menos competentes, porque los mismos jóvenes no se adaptan o porque no encuentran relación entre el empleo conseguido y sus expectativas (Jaramillo, 2004: 26-27).

Evidentemente no es tarea de la educación solucionar los problemas del empleo, pero sí tiene la responsabilidad de ofrecer un servicio educativo de calidad con recursos y condiciones para desarrollar las competencias y adquirir los conocimientos necesarios que permita una mejor inserción de las personas en el mercado laboral, Estas no son las condiciones que ofrece actualmente el servicio educativo, el que continúa formando para trabajos dependientes, únicos y para toda la vida, cuando este tipo de trabajos son cada vez más reducidos y más difíciles de conseguir.

Con relación a la formación emprendedora, se da mayor prioridad a los jóvenes emprendedores como una estrategia basada en el supuesto que si las competencias emprendedoras pueden aprenderse y si los jóvenes tienen más facilidad para aprender, la educación debe priorizar a los jóvenes en tanto podrían lograr ser emprendedores más rápidamente. Sin embargo, hay que explicitar que no se tiene evidencia que corrobore que los jóvenes sean más emprendedores que los adultos, de hecho, la proporción de autoempleados tiende a ser mayor en los adultos que los jóvenes (Jaramillo, 2004). Esto es reafirmado en el estudio de Felipe Jaramillo (2011) cuando explica que:

El trabajo asalariado informal es una vía de entrada al mercado laboral para la mayoría de los jóvenes para quienes el trabajo por cuenta propia es una opción laboral menos factible, ésta prevalece para trabajadores de mayor edad, [los jóvenes] optan por este tipo de trabajo después de acumular capital humano y financiero en empleos asalariados, formales o informales (Jaramillo, 2011).

Los jóvenes no muestran el interés que se esperaría en consolidarse como emprendedores, al parecer prefieren ganar experiencia y tener los recursos necesarios antes de aventurarse por el autoempleo o la empresa propia. Resultados que, sumados a las conclusiones del informe de Jaramillo (2011) indicarían la necesidad de revisar los contenidos curriculares de la educación básica.

Por otra parte, la revisión del diseño curricular nacional de la educación básica regular nos lleva a constatar que el emprendimiento está considerado como uno de los propósitos de la educación básica lo que implica programar el desarrollo de las competencias emprendedoras desde la primera infancia. Sin embargo, éstas están ausentes en los contenidos curriculares de educación inicial y primaria, y aparecen en forma limitada en la educación secundaria entre los componentes de la educación para el trabajo con algunas capacidades y conocimientos circunscritos a la gestión de empresas.

Otra limitación que se identificares la cantidad de horas previstas para el área, muchos colegios destinan dos horas semanales al área de educación para el trabajo, dentro de las cuales deben abordar todos los conocimientos, capacidades y actitudes programadas, una parte de las cuales se refieren al emprendimiento. Creemos que el tiempo resulta insuficiente para abordar en profundidad la formación de emprendedores, con mayor razón si esta formación no ha sido tomada en cuenta en los niveles anteriores.

Respecto a los docentes no se tiene mayor información de sus características, perfiles o experiencia en temas emprendedores o empresariales. Hasta el momento no se conoce que se desarrollen programas formativos específicos, ni programas de motivación o incentivos que los involucren de manera activa en la tarea formativa. Se podría afirmar que son pocos los que tienen un manejo adecuado de metodologías y estrategias para trabajar las competencias emprendedoras con los estudiantes, un eje frecuente del trabajo en las escuelas suelen ser los proyectos productivos pero no todos tienen la relevancia necesaria para desarrollar con ellos las competencias precisas y suelen limitarse a los procesos de producción.

La educación emprendedora implica entender los importantes desafíos que ésta plantea, uno de ellos es un cambio conceptual de la noción de emprendimiento asumiendo la perspectiva integral de un conjunto de competencias válidas para todos los aspectos de la vida, tanto personal, como ciudadana o laboral. Investigaciones recientes muestran que los estudiantes que reciben una educación que estimula el emprendimiento – en esta perspectiva - como parte de la formación escolar, presentan mejores resultados académicos, liderazgo dentro de su entorno educativo, así como mejores logros educativos.

Los estudiantes que han tenido la oportunidad de participar de estas iniciativas de emprendimiento tienen más habilidades para resolver problemas y tomar decisiones; son efectivos en sus relaciones interpersonales, más eficaces en el trabajo en equipo, en la gestión de recursos, tienen mejores facilidades para hablar en público, les resulta más fácil conseguir empleo y presentan mejor desarrollo psicológico social (conciencia de sí mismo, desarrollo del autoestima, auto eficacia (Cobo, 2012: 81).

5.1. El emprendedor ¿nace o se hace?, ¿cómo se forma el emprendedor?

La interrogante que debe responderse para definir el enfoque que se adopte en la educación emprendedora es si el emprendedor ¿nace o se hace?, es decir, las características de un emprendedor ¿son innatas o se pueden formar? La respuesta va a determinar el enfoque, las estrategias y las herramientas que se empleen en la formación, pues si resulta que los emprendedores nacen con estas características y capacidades potenciales, serán inútiles los programas que busquen motivar en los niños y jóvenes la idea de desarrollar emprendimientos, en este caso lo conveniente será identificar a los potenciales emprendedores para trabajar con ellos programas diseñados con esta perspectiva, orientarlos desde muy jóvenes en el desarrollo de iniciativas

emprendedoras. En cambio si la opinión es que los emprendedores se forman se pueden orientar programas formativos dirigidos a todos los interesados en general, y a la población estudiantil, en particular, si nos centramos en la educación emprendedora en las instituciones educativas.

Parece haber consenso en cuanto a que el emprendedor no nace, sino que se hace. Aunque se reconoce que debe contar con un núcleo básico de características “son los agentes de socialización y los factores del contexto social, político y económico los que



constituyen eventuales potenciadores de tales características [emprendedoras]” (Selamé, cit. por Jaramillo, 2004: 37). Esto significaría que un entorno positivo es fundamental para desarrollar el espíritu emprendedor, pero también es necesario preguntarse qué características debe tener el entorno para que pueda considerarse positivo. Según los resultados de algunas investigaciones mencionadas anteriormente los emprendedores indican que los estudios en la escuela aportan poco a su formación emprendedora, entonces subsisten las preguntas: ¿cómo se forma un emprendedor?, ¿dónde aprenden lo que necesitan saber?

El estudio de microempresarios realizado por Linares (2001) identificaba tres grupos bastante definidos de acuerdo al nivel educativo: 32,8% contaba con educación secundaria o menos; 40,9% había tenido formación técnica u ocupacional; 26.3% tenía grado universitario. Como se aprecia en las cifras, la mayoría, 73.7%, evidenciaba poco nivel educativo -secundaria o menos, formación técnica – pero la información que preocupa es que sólo el 33.8% continuaba estudiando mientras que 66.2% habían abandonado los estudios en forma definitiva porque lo que aprendían en la escuela no era de utilidad para sus actividades económicas. Quiere decir que lo que necesitan saber no lo aprenden en la escuela sino en la experiencia misma.

Al buscar respuestas a las preguntas anteriores constatamos el poco conocimiento que se tiene acerca de los emprendedores, lo poco que se ha investigado y estudiado sobre sus motivaciones, sus necesidades y procesos formativos, conocimiento que es esencial para diseñar e implementar una oferta educativa que responda a sus necesidades, de otro lado seguirán estando ausentes de la educación formal y buscando aprender de la experiencia.

5.2. ¿Qué papel cumplen los componentes del proceso educativo en la formación de competencias emprendedoras?

Teniendo en cuenta lo anterior ¿qué características debe tener la educación emprendedora o el desarrollo del espíritu emprendedor? Proponemos algunos lineamientos y criterios a considerar organizados en torno a factores que son indispensables para que una institución educativa realice su tarea pedagógica: los docentes, la gestión institucional, los contenidos curriculares y la interacción didáctica.

5.2.1. Los docentes

Son el factor determinante para el éxito. Si lo que se busca es el desarrollo de competencias emprendedoras la imagen del docente debe ser la de un emprendedor, lo que no significa que deba ser empresario, significa tener capacidad



de relacionarse asertivamente con los demás y con el entorno; tener iniciativa; capacidad de innovar, no temer a los cambios. Los docentes que forman emprendedores:

- Trabajan con enfoques sistemáticos y sustentables relacionados con la comunidad local.
- Asumen y transmiten la perspectiva de que el éxito se logra en base al trabajo personal, enfrentando los

obstáculos que se presentan en el medio con empeño, constancia y ética.

- Asumen el rol de conductor o moderador de procesos, con estrategias que ayuden a los estudiantes quienes son los protagonistas activos de sus propios aprendizajes.
- Para los emprendedores son importantes las actividades prácticas lo que no significa la ausencia de actividades de reflexión y análisis, de argumentación, de investigación.

Para lo cual necesitan contar con tres tipos de competencias:

- Para identificar adecuadamente las necesidades de los estudiante.
 - Para realizar adecuadamente lo programado.
 - Para evaluar y controlar los procesos y los resultados finales.
- i. Para identificar adecuadamente las necesidades de los estudiantes:

Conocer quiénes son los estudiantes, comprender cómo aprenden los emprendedores, diseñar una formación de acuerdo a sus necesidades teniendo en cuenta los factores que contribuyen al éxito de los emprendedores, especialmente:

- El logro de metas
- Vencer obstáculos
- Capacidad de observar el entorno e identificar los problemas.
- Capacidad de plantear soluciones

- Sentirse realizado con el trabajo
 - La proyección hacia el futuro
 - Sentirse realizado en el trabajo
 - Ser creativo
 - Prever instrumentos prácticos y útiles para el aprendizaje; con la creatividad y perseverancia para superar las limitaciones que encuentren en los procesos educativos
- ii. Para realizar adecuadamente lo programado se requiere que el docente tenga la capacidad de:
- Manejar diversas estrategias con flexibilidad
 - Utilizar el entorno y los recursos
 - Emplear materiales y guías existentes y adecuarlas a las necesidades
 - Producir materiales propios
 - Trabajar y asesorar individual y grupalmente

Quienes conducen los procesos de formación deben estar en capacidad de informar, orientar, asesorar y acompañar a los emprendedores, teniendo conciencia que algunos estudiantes pueden estar más cerca de formar un negocio y otros muestran interés por otro tipo de emprendimientos pero que todos tendrán las mismas oportunidades para desarrollar iniciativas emprendedoras.

Deben procurarse condiciones favorables al aprendizaje seleccionando y trabajando con estrategias y técnicas que estimulen las actitudes y aptitudes emprendedoras, organizando actividades prácticas en las que los jóvenes puedan diseñar, programar y concretar sus ideas.

El contexto es importante en cualquier aprendizaje, el que no se desarrolla exclusivamente en el

aula, en especial en el caso de los emprendedores gran parte de sus aprendizajes son producto de la experiencia y se sustentan en fuentes no convencionales. Por ello, un docente preocupado en formar emprendedores desarrolla actividades formativas fundamentalmente prácticas, en contextos alternativos de aprendizaje y no solamente en las aulas, ni en la institución educativa, sino en otros espacios vinculados a experiencias comunitarias de emprendimiento y a negocios reales.

En resumen, debe estar en capacidad de ayudarlos a aprender a emprender.

- iii. Para evaluar y controlar los procesos y los resultados finales:

Tan importante como manejar herramientas para orientar los procesos formativos es la verificación de los avances de aprendizajes en función a los objetivos previstos, en este caso del emprendimiento y las competencias respectivas. No es suficiente con evaluar al finalizar el proceso para constatar si los estudiantes alcanzaron los desarrollos previstos, tanta o mayor importancia tienen las acciones de evaluación durante los procesos para tener información respecto a los avances que se están dando y efectuar los ajustes y modificaciones necesarios.

5.2.2. La interacción didáctica

Se refiere a las interacciones que ocurren en los procesos de aprendizaje, ya sea el intercambio entre docente y estudiante, la relación entre pares, entre estudiantes, profesor y el objeto de estudio. Dichas interacciones deben darse con ciertas características, empleando estrategias

para propiciar el desarrollo de las competencias emprendedoras.

- La participación del docente no puede centrarse en el dictado de una clase o enfocarse en aspectos teóricos de gestión, los que siendo necesarios no son los únicos. Su rol sería muy limitado y tendría muy poco impacto en la formación de las capacidades emprendedoras.
- El emprendedor requiere la motivación y el impulso para llevar a cabo sus iniciativas, necesita orientación para realizar acciones concretas y emplear instrumentos específicos de planificación, organización y control sin que por ello tenga que considerar poner en marcha un negocio.
- El nuevo conocimiento debe ser útil, quiere decir que tenga aplicación directa en su desempeño.
- El docente debe ser un profesional que proporcione a sus alumnos las orientaciones, los medios y recursos pedagógicos necesarios para que desencadenen los procesos de aprendizaje.
- Las actitudes autoritarias no propician la interacción, como tampoco las estrategias de enseñanza tradicional, expositiva y rutinaria que probablemente crearán distancia con los emprendedores. La empatía del docente, la capacidad de ponerse en el lugar del otro, una actitud abierta al diálogo y al cambio son propicias para la interacción positiva con los estudiantes.
- Es esencial propiciar la participación de los alumnos durante toda la actividad de aprendizaje, aprovechar las experiencias y conocimientos propios con que llegan que puede haberse adquirido a través de dife-

rentes medios, experiencias cotidianas, trabajo con la familia o conocidos.

- El intercambio de experiencias entre pares es otra fuente importante para el aprendizaje de los emprendedores la que debe ser promovida en cada oportunidad que sea posible, El docente y los estudiantes tienen diversas experiencias y conocimientos y una actitud que fortalece la interacción es aceptar que todos pueden aprender de todos (incluido el docente).
- Los emprendedores deben conocer y comprender quién es y qué hace un emprendedor. Aprenden con el ejemplo, de allí que sea conveniente que conozcan emprendedores, sus experiencias, cómo se formaron, a qué se dedican.
- Los emprendedores aprenden por descubrimiento, por práctica y por observación, su formación no puede realizarse exclusivamente en las aulas, la experiencia y la práctica en organizaciones empresariales parece ser un espacio clave Esto sugiere la necesidad de generar espacios de prácticas formativas donde los emprendedores tengan la oportunidad de aprender en procesos reales, en contacto con emprendedores con experiencia y poner en práctica sus iniciativas.
- Los recursos disponibles en Internet son herramientas importantes. Al programar su uso hay que tener presente que los estudiantes pondrán en juego habilidades para el autoaprendizaje, para lo que deben estar preparados. Por otra parte, es conveniente considerar algunos métodos complementarios que incluyan la interacción con personas de mayor experiencia y con sus pares. El trabajo presencial y en equipo sigue siendo indispensable.

5.2.3. Gestión institucional

Comenzaremos mencionando que la cultura institucional es también una fuente de aprendizaje y un referente importante en la formación de emprendedores, pero se conoce poco acerca de la gestión de las instituciones que forman emprendedores, otro tema sobre el que es necesario contar con mayor información.

Vista como una organización laboral, un modelo ideal de institución educativa sería aquel que promueve iniciativas emprendedoras en su interior, que impulsa el desarrollo del emprendimiento en su personal –docente, administrativo, directivo – aunque, lo esperable en términos reales es que, al menos, no se pongan obstáculos para el trabajo formativo con los estudiantes.

La gestión cumple un rol importante en la educación emprendedora; la que requiere de la conducción de la institución la capacidad de conseguir, combinar y decidir los recursos necesarios y las mejores posibilidades de acción para generar el entorno favorable que necesitan los emprendedores en su proceso formativo.

Varias de las dificultades que actualmente limitan a la educación emprendedora tienen soluciones que deben ser trabajadas desde la gestión institucional tales como:

- El esfuerzo conjunto de los sectores público y privado para fomentar el emprendimiento.
- La incorporación de lineamientos y estrategias en el trabajo pedagógico.
- Mayor impulso al aprendizaje activo, al empleo de estrategias adecuadas para ello.

- Distribución de horas adecuada al desarrollo de las competencias programadas.
- Aceptar y adoptar cambios al interior de la institución educativa.

5.2.4. Los contenidos curriculares

Como sabemos, en nuestro país el currículo oficial se organiza en función a las competencias que se han previsto que los estudiantes puedan desarrollar durante su educación escolar. Diversos estudios y evaluaciones recientes constatan que las expectativas no se están alcanzando, en el aspecto de la formación para el trabajo, por ejemplo, ya hemos mencionado las dificultades que los jóvenes tienen para conseguir trabajo porque lo aprendido en la educación básica o superior no corresponde con lo que demanda el mundo laboral. Lo mismo ocurre con la educación emprendedora cuyos contenidos curriculares no logran responder a las necesidades formativas de los estudiantes.

Se constata, por ejemplo, que los emprendedores no reciben una formación y orientación adecuadas, su desarrollo, por lo general, es parcial e incompleto, No siempre se emplean estrategias adecuadas que fortalezcan un aprendizaje activo, se opta por métodos expositivos sin programar el tiempo necesario para los aspectos prácticos con lo que no pueden garantizarse las condiciones básicas para el aprendizaje.

Respecto al poco desarrollo del emprendimiento en la educación básica resulta oportuna la referencia al estudio elaborado por Jaramillo y Silva Jáuregui y que publica el Banco Mundial en 2011. Aunque en el estudio no se aborda el emprendimiento, como veremos a conti-

nuación tiene implicancias directas para su formación. Centrado en el desarrollo de las llamadas habilidades genéricas como base para toda su trayectoria formativa reafirma la importancia de las competencias básicas y genéricas - definidas en el documento como habilidades genéricas – cognitivas y socio emocionales – para lograr una sólida formación básica de:

Una fuerza laboral ‘bien educada’ y bien preparada para insertarse en el mercado laboral rápidamente cambiante de la economía mundial del siglo XXI. Estas habilidades genéricas desarrolladas en un entorno propio para el aprendizaje en la familia y en la escuela determinan la “aptitud para el aprendizaje” de toda persona, es decir, su capacidad para adquirir habilidades profesionales, técnicas y específicas para el trabajo a lo largo de la vida (Jaramillo y Silva Jáuregui, 2011).

Distinguen tres tipos de habilidades valoradas en el mercado laboral:

- a. Cognitivas: verbales/lectura y escritura, numéricas, capacidad de solucionar problemas.
- b. Socio-emocionales: autodisciplina, perseverancia, confiabilidad, trabajo en equipo –también conocidas como habilidades “blandas” o “no-cognitivas”.
- c. Profesionales y laborales: calificaciones técnicas, de especialidad.

Las dos primeras (a y b) conocidas comúnmente como habilidades genéricas se consolidan en la escolarización básica y en la aptitud para aprender a lo largo de la vida adulta. A la escolarización formal le corresponde potenciar la capacidad cognitiva a la vez que desarrolla conoci-

mientos y herramientas para afrontar tareas, situaciones y problemas nuevos.

Sobre el desarrollo sólido de estas habilidades genéricas, se construyen las competencias profesionales y laborales (c) técnicas mediante la educación terciaria, la capacitación y el aprendizaje en el trabajo a lo largo de la vida.

Los resultados del estudio corroboran las afirmaciones de otros por estudiosos (De Ibarrola, 1995; Gallart, 1997) respecto a la necesidad que tienen las personas de contar con una sólida educación básica que les permita construir una formación especializada, Una débil formación de competencias básicas y genéricas afecta los resultados que se pueden lograr en la educación especializada y profesional, de la misma manera que afecta su buen desempeño en el campo laboral.

En el campo del emprendimiento, que es el interés principal de este trabajo, estos son lineamientos que tienen validez en la educación emprendedora. Son las habilidades genéricas – cognitivas y socio emocionales –la base de la educación emprendedora las que tienen su espacio adecuado de desarrollo en la educación básica, mientras las habilidades profesionales y especializadas deberían ser profundizadas al finalizar la educación básica y en una educación post secundaria.

6. Acciones necesarias para fortalecer el emprendimiento en la Educación Básica Regular

Este documento parte de la perspectiva de que las capacidades para ser emprendedor pueden aprenderse. La formación de los emprendedores es un hecho social y como tal es necesario desarrollar la formación de distintos tipos de emprendedores. Por tanto, el objetivo principal de la formación emprendedora no es lograr que todos creen su propio negocio, sino desarrollar el espíritu emprendedor,

fortaleciendo el pensamiento positivo, la búsqueda de oportunidades para implementar innovaciones, la confianza de lograr sus objetivos y usar sus talentos para construir una sociedad mejor.

En resumen, se trata de fortalecer, en los estudiantes, un conjunto de competencias transversales a las áreas curriculares. Desde esta perspectiva, presentamos propuestas que consideramos deben contribuir a mejorar la formación emprendedora en el marco de la educación básica.

Se presentan recomendaciones en tres componentes del proceso educativo: la gestión institucional, el perfil docente necesario y los contenidos curriculares.

6.1. Para la gestión Institucional desde instancias regionales, locales y la institución educativa

Teniendo como marco la descentralización de la educación pública, es conveniente:

- Fomentar, desde las instancias regionales, la autonomía en las escuelas para que ellas puedan definir su propia misión, visión y objetivos estratégicos en sus proyectos educativos institucionales. Normativamente no existe limitación. Sin embargo, la gran mayoría requiere estímulos.
- Sistematizar y difundir las experiencias de escuelas que, poniendo en práctica su autonomía, vienen implementando proyectos exitosos. Este tipo de instituciones educativas estaría en mejores condiciones para asumir un enfoque hacia el emprendimiento.
- Las instancias regionales están en capacidad de organizar espacios de inducción, en coordinación con la comunidad (empresas, organismos de promoción del emprendimiento empresarial, emprendedores en general).

En el caso de los estudiantes con potencial empresarial, la posibilidad de realizar prácticas en pequeñas empresas que contribuyan al desarrollo y consolidación de sus ideas de negocio. En el caso de estudiantes con perfil de emprendedor social necesitan contar con espacios posibles para acercarse y conocer experiencias de emprendimientos en beneficio de la comunidad, de solución de problemas mediante trabajos conjuntos y casos de liderazgo que han llevado adelante iniciativas de este tipo.

- Establecer incentivos para que las empresas y organismos privados estén dispuestos a recibir a estudiantes como pasantes o practicantes. Las investigaciones muestran que los aprendizajes logrados en estos espacios son la mejor alternativa para preparar a los estudiantes para el trabajo, ya sea como empresario o en empleos dependientes.

De igual manera será conveniente incentivar la participación de emprendedores reales en los procesos pedagógicos para apoyar la concreción de ciertos aprendizajes, especialmente en el desarrollo de competencias más específicas vinculadas al campo empresarial. La mayoría de profesores no cuenta con una experiencia práctica como emprendedores.

- Promover concursos de proyectos emprendedores. Diseñar e implementar concursos que promuevan emprendimientos escolares de diferentes tipos (empresariales, sociales, otros), los que deben estar articulados al desarrollo del plan curricular.

Es necesario aplicar estrategias que promuevan una alta participación y compromiso de los diferentes actores involucrados. Por ejemplo: Instituir reconocimientos diferenciados para estudiantes, docentes y directivos.

Teniendo como marco la gestión al interior de la escuela, se puede impulsar:

- La implementación de proyectos productivos, articulados al plan curricular, que faciliten el “aprender haciendo”.

Los proyectos favorecen el desarrollo de las capacidades y actitudes emprendedoras; ya sea, para quienes tengan interés en contar con un negocio como para aquellos más orientados al emprendimiento social. De manera que desarrollan capacidades para trabajar en equipo, participan activamente en la planificación, en las decisiones y la resolución de problemas que forman parte de los procesos de producción. La finalidad no sólo es que los estudiantes aprendan un oficio, se trata, principalmente, de generar espacios donde los estudiantes experimenten y apliquen diversas competencias; sientan lo que significa transformar una idea o una materia prima en un producto diferente, además del contacto con el mercado.

- Conversatorios con emprendedores reales.

Es un mecanismo para motivar el interés por el emprendimiento, entre docentes, directivos y alumnos. Estos espacios permiten debatir temas:

- ¿Qué estrategias y contenidos deben considerarse en los planes de estudios para contribuir a la formación de competencias emprendedoras?
- ¿Qué necesitan saber los docentes, con qué recursos deben contar para apoyar la formación de emprendedores?
- ¿Cómo puede apoyar la escuela para el emprendimiento de los jóvenes estudiantes?

- Testimonio de emprendedores

Con frecuencia se cree que un emprendedor es un empresario que posee una gran empresa, sin tener en cuenta que existen otro tipo de emprendimientos, como los pequeños empresarios que actualmente mueven la economía del país.

- La escuela puede ser un espacio propicio para congregarse a los diferentes programas que ofrecen servicios de promoción del emprendimiento, por ejemplo: el sistema de intermediación laboral, servicios empresariales, entre otros que pueden dar soporte a los egresados de la educación básica en el proceso de concretar sus iniciativas. Este aspecto requiere de un mayor análisis y definición de la estrategia para ser normado.

6.2. Para la formación de perfiles docentes

La educación del espíritu emprendedor significa promover una nueva forma de relación de los estudiantes con el mundo, una nueva forma de observar el entorno y las oportunidades que ofrece.

Trabajar de esta manera implica para el docente no sólo manejar contenidos específicos y dominio de metodologías, sino además tener la disposición para reflexionar sobre las prácticas habituales y para desarrollar sus propias capacidades emprendedoras en el ejercicio profesional.

El proceso formativo debe fortalecer las competencias docentes cambiando el énfasis de promover la “capacidad de gestión empresarial” a “capacidades para el desarrollo del emprendimiento o del espíritu emprendedor”. La estrategia contempla: Acompañamiento y supervisión, contacto con emprendedores reales, y la capacitación en temas específicos y en el uso de metodologías.

- Los procesos de acompañamiento y supervisión al desempeño de los docentes pueden resultar algo costosos por lo que conviene tener en cuenta algunos criterios para potenciar sus resultados y beneficios. El primero es trabajar con profesores motivados y dispuestos a producir los cambios necesarios, es decir, seleccionar y preparar a aquellos que se convertirán en el motor de cambio dentro de sus instituciones. Un segundo criterio es involucrar a los directores y subdirectores en los procesos formativos, tanto para que se beneficien con la capacitación como para que puedan cumplir con más eficiencia la tarea de supervisión y acompañamiento a los docentes.
- Incorporar -en los programas de capacitación- algunas metodologías de promoción del emprendimiento, validadas a nivel internacional y dirigidas a emprendedores empresariales. Por ejemplo, EMPRETEC diseñada y validada por la UNCTAD en 32 países, así como otras metodologías diseñadas y validadas por la OIT.

En la formación de emprendedores es fundamental que los profesores consideren a los estudiantes como sujetos capaces de construir sus aprendizajes a partir de tareas significativas y prácticas fuera del aula. Lo que será posible de realizar con profesores que manejen las estrategias adecuadas para acercar a los estudiantes a experiencias comunitarias, laborales o de negocios reales; así como una gestión institucional flexible.

Es necesario que los profesores estén en capacidad de aplicar metodologías que combinan diferentes actividades, como: Conversatorios y testimonios de emprendedores reales y estudiantes.

- Como parte del proceso formativo es necesario incorporar espacios para que los docentes tomen contacto con emprendedores reales que les permitan comprender sus retos, necesidades y demandas a la educación.

En este plano se encuentran las pasantías de docentes y directivos en instituciones públicas y privadas de promoción del emprendimiento o con emprendedores reales.

- Definir y aplicar una política de estímulos para la superación profesional de los docentes y directivos ofreciendo niveles de crecimiento profesional. Por ejemplo, de acuerdo al perfil, pueden ser incorporados luego entre los capacitadores de otros equipos docentes.

6.3. Para los contenidos curriculares

El emprendimiento debe ser asumido en la educación básica en una doble dimensión:

De forma transversal, lo que implica dejar de entenderlo como un aspecto adicional a la educación para comprender su valor integral y transversal en el currículo de los diferentes niveles y áreas, dándole la importancia y el espacio correspondiente en los contenidos curriculares nacionales y regionales.

En un área específica en la que se enfatice la formación para el emprendimiento y la gestión de empresas, que correspondería a la educación para el trabajo.

- Un primer paso debe ser el análisis detallado de los documentos curriculares de la educación básica para identificar los puntos de encuentro, varios de los cuales se han constatado en una primera revisión del diseño curricular nacional. Sin embargo, también se han podido notar que en los niveles de inicial y primaria se evidencia la ausencia del emprendimiento el que aparece en la educación secundaria en el área de educación para el trabajo y en temas de gestión de empresas.

Consideramos que es factible fortalecer el espíritu emprendedor como elemento transversal a distintas áreas en los

diferentes niveles educativos. Por ejemplo: en el estudio de las matemáticas se puede identificar capacidades como:

- Muestra seguridad y perseverancia al resolver problemas y comunicar resultados.
- Muestra rigurosidad para representar relaciones, plantear argumentos y comunicar resultados.
- Toma la iniciativa para formular preguntas, buscar conjeturas y plantear problemas.
- Actúa con honestidad en la evaluación de sus aprendizajes.

Otro ejemplo es el área de comunicación que tiene en su diseño curricular estas capacidades:

- Dialoga con diversas personas, utilizando lenguaje adecuado; demostrando claridad y coherencia en sus argumentaciones.
- Escucha mensajes diversos, formulando preguntas sobre lo que no entiende.

Como sabemos, la capacidad de convencimiento y de comunicar asertivamente sus ideas es esencial para los emprendedores, bastante cercana a las capacidades anteriores del área de comunicación.

El análisis debe completarse en las diferentes áreas y niveles del currículo, para poder asegurar que el espíritu emprendedor se promueva desde diversas áreas.

- En lo relativo al desarrollo de competencias y conocimientos específicos, es el área de Educación para el Trabajo el espacio adecuado para trabajar con mayor profundidad, la

educación emprendedora - empresarial. De acuerdo a las investigaciones mencionadas anteriormente, la formación específica requiere del desarrollo previo de las habilidades socio cognitivas y emocionales, en las que debe enfatizar la educación básica. Por lo tanto, es conveniente organizar los contenidos del área de Educación para el Trabajo de acuerdo a estos criterios.

Finalmente, habrá que prestar atención a la tendencia que hay en la mayoría de los países a aumentar los años de educación básica ya que se ha constatado que una sólida preparación permite a los individuos obtener mejores logros en su vida profesional, laboral y personal. El ministerio de Educación cuenta con una experiencia en este sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cobo, Cristóbal (2012)

Competencias para empresarios emprendedores: contexto europeo, Fundación Omar Dengo, IDRC –OIT- CINTERFOR

Del Solar, Silvia (2010)

Emprendedores en el aula. Guía para la formación en valores y habilidades sociales de docentes y jóvenes emprendedores, Fundar Región, BID, Santiago de Chile

Instituto Peruano de Acción Empresarial (IPAE) (2011)

Modelo educativo de desarrollo empresarial, Escuela de emprendedores de IPAE

Jaramillo, Miguel (2004)

Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿una respuesta ante las dificultades de empleo?, redETIS, Buenos Aires.

Jaramillo, Carlos Felipe & Silva-Jáuregui, Carlos (edit) 2011

Perú en el umbral de una nueva era. Lecciones y desafíos para consolidar el crecimiento económico y un desarrollo más incluyente. Notas de Política, Volumen I. Lima: Banco Mundial.

Disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTPERUINSPANISH/Resources/Peru_en_el_Umbral_de_una_nueva_era_version_final.pdf

Linares, Dino (2001)

Formación de jóvenes emprendedores y creadores de negocios, Colectivo Integral de Desarrollo, Lima

Ministerio de Educación (2001)

Marco curricular de Bachillerato, Lima

Ministerio de Educación del Perú (2009)

Diseño Curricular Nacional de Educación Básica Regular, Ministerio de Educación, Lima

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (2001)
Escuela emprende, MTPE, Lima

Rodríguez, Javier (2001)
El Bachillerato Peruano, Ministerio de Educación, Lima

SASE- IPAE (2001)
Competencias necesarias para la creación y gestión exitosa de pequeñas
y microempresas en el Perú. Ministerio de Educación, Lima

Vegas, José Martín, (2007)
Educación y descentralización para el desarrollo regional, Pontificia Uni-
versidad Católica del Perú (material de estudio)

ipae.pe

Víctor Maurtua 135, San Isidro

